El director del IES Francisco Aguiar, Xosé Manuel Montero, abrió el acto de homenaje a Sebastián Buedo con un breve discurso [CÉSAR DELGADO]

Los alumnos prepararon un homenaje en el que se interpretó parte de la banda sonora de «Los niños del coro»

Sebas, el profesor inolvidable

Desde este verano, la biblioteca del IES Francisco Aguiar lleva el nombre de Sebastián Buedo Jiménez, fallecido hace dos años tras más de veinte como docente en Betanzos. Su huella de cariño en la comunidad escolar sigue intacta

[TONI SILVA] «Canta a la vida porque la vida es lo que es. ¿O es que un pensador se imagina que no es algo vinculado a la muerte?». En la biblioteca del IES Francisco Aguiar descansa, entre muchos libros, uno titulado *Pensar*, del portugués Virgilio Ferreira. Y entre sus cientos de reflexiones incluye este canto a la vida como un intervalo caduco y eterno a la vez. Desde hace unos días, la biblioteca en la que Virgilio Ferreira se codea con los clásicos de la literatura gallega, la Summa Artis o las colecciones de Grial ha servido de homenaje para un hombre que, al igual que el pensador portugués, homenajeó a la vida en cada respiración. Desde hace unos días, esa pequeña parcela del conocimiento lleva el nombre de Sebastián Buedo Jiménez, profesor fallecido a los 50 años en octubre del 2012.

Han pasado casi dos cursos desde entonces y toda la comunidad del Francisco Aguiar sigue recordando a este profesor de Latín que alternó las declinaciones con su papel de jefe de estudios. A mediados de junio, numerosos alumnos y profesores, junto con la mujer y los hijos de Sebas, descubrieron de forma conjunta la placa que da el nuevo nombre a la biblioteca del centro. «Una biblioteca no es solo un depósito de libros, también es un lugar de encuentro, y desde hoy es también un pequeño templo de memoria», señaló el coordinador de la sección, Francisco Rodríguez, durante el emotivo acto. «Sebastián era un afortunado por saber llegar a sus alumnos, nos levantamos cada día con el afán de ser mejores, procurando que el mundo sea un lugar mejor», añadió en una clara alusión a su excompañero en un acto en el que, pese a la presencia de numerosos alumnos bajo un tórrido sol de mediodía, el silencio dominó el momento de recuerdo a Sebas, el profesor eterno.

Homenaje

Los alumnos del IES Francisco Aguiar interpretaron parte de la banda sonora de la película «Los niños del coro», mientras que la profesora de música, Blanca Bello, solemnizó con unas notas de viola un momento del emotivo homenaje a Sebastián Buedo.

Un antiguo alumno recordó el amor por los viajes del finado, la generosidad a la hora de regalar su tiempo para encontrar el billete más barato para el alumno que quería ir aquí o allá. Y, cómo no, las excursiones, recorrer de su mano ciudades europeas, percibir in situ las grandezas históricas sin necesidad de abrir una guía de información. Para eso estaba el profesor Sebas.

«La ausencia física siempre es dura», señaló en el mismo evento una profesora del centro que compartió numerosas horas con el homenajeado. «Sebas siempre hablaba con cariño y respeto de su familia, se sentía muy orgulloso de ellos», dijo ante Soledad, la viuda de Sebastián, y sus hijos, Sara y Sebas. «También hablaba con cariño de su Cuenca natal, pero disfrutaba muchísimo del contacto con los alumnos, siempre dispuesto a escuchar y a aconsejar, era generoso con todo el mundo. Tenía una gran cultura pero sobre todo hacía gala de una gran humildad», relató durante su intervención la maestra, también emocionada. Como ejemplo de la voluntad de ayuda de Sebastián Buedo, explicó que «cuando un alumno le preguntaba algo y no tenía la respuesta, al día siguiente aparecía con todos los datos».

«¡Un tímido!»

Lo recuerdan discreto, conciliador. Y con ingeniosa chispa. «Como cuando en el bar pedía un tímido en lugar de un cortado», dijo la profesora justo antes de destacar «su honestidad». «Uno sigue vivo mientras haya alguien que lo recuerde, y qué mejor manera que entre los libros de una biblioteca que llevará su nombre», sentenció la profesora.

Y ahí, en ese rincón del colegio con estanterías cargadas, seguirá el *Pensar* de Virgilio Ferreira, en cuyo párrafo 115 recomienda: «Habla de alegría, de fuerza (...), afirma de una vez que el hombre es inmortal». Y entonces, al alumno lector le vendrá a la mente la persona que da nombre a la biblioteca en que se encuentra.